



El cambio educativo

Pedagogía, 25/06/2012



Si nos detenemos un instante y miramos con atención a nuestro alrededor nos daremos cuenta de que vivimos en una época convulsa en la que el **conflicto** es una constante en casi todos los ámbitos de la vida: la pareja, el trabajo, los negocios, etc. El mundo educativo no es ajeno a ello. En la actualidad estamos sufriendo una crisis económica temporal (o eso esperamos) pero al mismo tiempo vivimos inmersos en una **crisis educativa** permanente. Por tanto, es momento de empezar a trabajar y **pasar a la acción** para poder salir de esta

crisis y dar paso a un cambio positivo que beneficiará positivamente a nuestra sociedad en muchos aspectos. Como muy bien señala el filósofo José Antonio Marina “la nostalgia educativa es una farsa. Nunca hemos tenido mejor escuela que ahora”. Tenemos indicios de que esto realmente es así, pero a pesar de ello todavía nos quedan muchas cosas por mejorar...

En muchos ámbitos, la humanidad ha conseguido grandes cambios y un desarrollo totalmente impensable hace unos años: grandes descubrimientos y avances científicos en campos como la informática, las comunicaciones, etc. Todos estos avances están incidiendo de una manera u otra en el **mundo educativo** que, pese a algunas resistencias iniciales, está teniendo que cambiar y adaptarse a estas nuevas formas de vivir, comunicarse y; por tanto, de enseñar y aprender. No obstante, nos seguimos encontrando con una gran contradicción pues observamos que a pesar de todas estas mejoras, avances y transformaciones estamos reincidiendo en los mismos errores y no acabamos de dar solución a una gran cantidad de problemas socio-educativos que no hacen sino extenderse como una verdadera epidemia que nos invade e incapacita para salir de esta crisis permanente que he mencionado anteriormente. Los medios de comunicación no dejan de bombardearnos con palabras como bullying, fracaso escolar, etc. Nos transmiten el mensaje de que todo lo que tenga que ver con la educación es negativo, que está todo muy mal. No se hacen eco de los aspectos positivos de la educación. Lo malo vende más. De esta forma intoxican y contagian un **pesimismo educativo** que provoca que nuestro sistema educativo se debilite y enferme impidiéndonos avanzar con rumbo fijo para revertir esta situación.

Llegados a este punto, nos deberíamos plantear una serie de cuestiones:

- ¿Cómo es posible que hayamos llegado a esta situación?
- ¿Qué hemos hecho tan mal para estar así?
- ¿Qué cosas no hemos tenido en cuenta para cometer estos errores?

Y sobre todo, cuestiones que nos hagan reflexionar a cada uno de nosotros y hacer propósito de enmienda para *pasar a la*

acción:

- ¿Qué grado de responsabilidad tengo yo (tanto por acción como por omisión) en este proceso de debilitamiento y crisis educativa?
- ¿Qué puedo hacer yo para contribuir a un **cambio positivo** del mundo educativo?

Para que las cosas empiecen a cambiar es necesaria una mayor preocupación por el impacto que tienen nuestras pequeñas acciones sobre el sistema educativo del que todos formamos parte.

La educación tiene que cambiar. Esto es urgente y necesario y para que esto ocurra necesitamos del **compromiso individual** de cada uno de nosotros para aportar soluciones. Necesitamos con urgencia un **compromiso educativo de la sociedad**. No podemos esperar de manera ingenua a que los gobiernos resuelvan el problema educativo porque hasta la fecha, hemos dejado esta toma de decisiones en manos de los políticos y la situación lejos de mejorar no ha hecho más que empeorar. ¿Por qué motivo? Porque las *soluciones* aportadas son pequeños parches: cambiar la ley educativa y establecer numerosas reformas que nos han ido encerrando en un callejón sin salida del que es difícil (pero *no imposible*) salir.

Hay una frase de Gandhi que me encanta y que nos indica cuál es el camino a seguir: *“tú debes ser el cambio que quieres ver en el mundo”* y que con mucho atrevimiento suelo utilizar aplicándola al tema que nos ocupa: **“tú debes ser el cambio que quieres ver en el mundo educativo”**. Y es que cada uno de nosotros debe tomar sus propias decisiones y comprometerse a llevar a cabo un cambio personal si realmente queremos cambiar algo. Solo de esta forma vamos a promover un gran *tsunami positivo* que dará un vuelco a la situación educativa actual. Y de este compromiso educativo personal surgirá un **compromiso educativo social** más amplio en el que todos y cada uno de nosotros seremos auténticos protagonistas: la escuela, las familias, los medios de comunicación, los políticos, etc. Seremos **promotores de grandes cambios y transformaciones sociales**.

Todos debemos empezar a preocuparnos por las repercusiones que tienen nuestras acciones en el mundo educativo pues nuestra responsabilidad educativa es compartida. Es momento de actuar. Como destaca José Antonio Marina: *“la inteligencia humana termina en la acción. Gracias a ella, lo irreal puede hacerse real”*. Por tanto, no podemos quedarnos quietos, estáticos, esperando a que algo ocurra. Tenemos que **hacer que sucedan cosas**. Por desgracia, el pesimismo educativo que he citado anteriormente actúa como *paralizador* porque genera miedo, dudas, desconfianza, etc. En nosotros mismos y también en el propio sistema. Damos por sentado que las cosas son así y que no se pueden cambiar. No nos atrevemos a cambiar... El gran Albert Einstein ya dijo *“si buscas resultados distintos no hagas siempre lo mismo”*. Esta magnífica afirmación encierra una gran verdad. Y la tenemos que poner en práctica desde ya mismo. Parafraseando a Miquel M. i Pol:

“Todo está por hacer,

todo es posible todavía

*¿quién sino **todos nosotros?**”*

Aquí encontramos la **clave del cambio educativo**: el **COMPROMISO**. Insisto y no me cansaré nunca de repetirlo: necesitamos un **compromiso educativo de la sociedad**. Todos tenemos que aportar soluciones: padres, madres, docentes, medios de comunicación, etc. Únicamente pondremos en funcionamiento este “motor de cambio educativo” trabajando en **equipos**, tejiendo **redes** y estableciendo **alianzas**. Con la fuerza de la unión provocaremos un cambio positivo en la educación. Para ello

son necesarias dos cosas básicas:

- a) Que empecemos a tomar conciencia de manera individual de la magnitud del problema al que nos estamos enfrentando.
- b) Que descubramos y confiemos en nuestro propio potencial. Todos podemos ser impulsores y promotores de grandes cambios educativos. Solo tenemos que ponernos en marcha.

Aunque no lo creamos así, aunque pensemos que vamos a contracorriente, fruto del pesimismo educativo que se contagia a una velocidad de vértigo, **somos muchísima gente deseando el cambio**. Lo que ocurre es que o no sabemos cómo hacerlo o simplemente no nos atrevemos a llevarlo adelante. Y esto es lo que tenemos que empezar a cambiar: tenemos que vernos a nosotros mismos como pequeñas semillas capaces de crecer y multiplicarnos. Ninguna imprescindible pero **todas necesarias**. De ahí surgirá un **gran CAMBIO**.

Pero te preguntarás, *¿y qué es lo que tenemos que cambiar en educación?, ¿hay tanto por cambiar?*

Evidentemente no vamos a cambiarlo todo de la noche a la mañana. No vamos a poner “patas arriba el sistema educativo” de forma inmediata. Tenemos que empezar cambiando pequeñas cosas que nos irán llevando y conduciendo a otras mayores. Unas cosas nos llevarán a poder solucionar otras. Tenemos grandes retos y desafíos. Ojalá pudiésemos abordarlo todo al mismo tiempo pero además de que es imposible, nos desbordaría. Recomiendo que empecemos poco a poco, paso a paso buscando nuevas soluciones y aportaciones.

Uno de los temas que más preocupan y demandan solución es el del *fracaso escolar*, ya que es un problema que se va enquistando en nuestro sistema educativo. ¿Por qué no empezar por ahí? Pues porque es un problema que refleja otros muchos problemas y carencias. Una vez empecemos a dar solución al mismo nos daremos cuenta de hasta qué punto *“todo está conectado”*... Me gusta poner el ejemplo de un río: imaginemos que el problema del fracaso escolar como un gran río en el que desembocan una serie de afluentes que influyen en el mismo. Por tanto, cuando queremos abordar y dar solución a un tema tan complejo como es el fracaso escolar tenemos que empezar por dar solución a otros “pequeños problemas” que nos iremos encontrando en el camino que nos ayudarán a resolver éste.

Por tanto, es momento de ponernos en marcha y preguntarnos cada uno de nosotros: *¿qué puedo aportar yo para solucionar este problema?* Aportando nuestro pequeño granito de arena estaremos provocando un *movimiento de cambio* que nos conducirá en un futuro a dar solución al problema del fracaso escolar. No solo estaremos solucionando este grave problema sino que estaremos contribuyendo a **un profundo cambio educativo**.

Poco a poco, paso a paso iremos abordando y solucionando más problemas hasta conseguir una estabilidad y mejora de nuestra educación pues *de una mejora de la educación va a salir beneficiada toda la sociedad*. El objetivo último de mejorar la educación es conseguir **un mundo mejor** para todos/as. Si somos capaces de comprender esto, empezaremos a cambiar el mundo. En palabras de Seth Godin: **“Lo importante es empezar. Superar ese punto de no retorno. Lanzarse. Comprometerse. Hacerlo realidad”**.

Os animo a pasar a la acción y empezar a hacerlo realidad. Estamos trabajando en ello desde la Alianza Educativa www.alianzaeducativa.es. Os invito a sumaros a la Alianza.

Óscar González, profesor de educación primaria, escritor, conferenciante y consultor educativo

oscargonzalez@telefonica.net

www.ogonzalez.es

